

Zacarías 7:1-8:17
Por Chuck Smith

Algunos hombres fueron a Zacarías con una pregunta. Mientras ellos estaban en Babilonia ellos estuvieron guardando un par de días de ayuno. Ellos conmemoraron el día que el templo fue destruido por el ejército de Babilonia. Y así ellos fueron a Zacarías con una pregunta.

Aconteció que en el año cuarto del rey Darío vino palabra de Jehová a Zacarías, a los cuatro días del mes noveno, que es Quisleu, cuando el pueblo de Bet-el había enviado a Sarezzer, con Regem-melec y sus hombres, a implorar el favor de Jehová, y a hablar a los sacerdotes que estaban en la casa de Jehová de los ejércitos, y a los profetas, diciendo: ¿Lloraremos en el mes quinto? ¿Haremos abstinencia como hemos hecho ya algunos años? (Zacarías 7:1-3)

Así que durante los setenta años de cautiverio, allí en el quinto mes, estaba este ayuno conmemorando la destrucción del templo.

Vino, pues, a mí palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo: (Zacarías 7:4)

Así que Zacarías fue al Señor con esto, y Dios le respondió a Zacarías.

Habla a todo el pueblo del país, y a los sacerdotes, diciendo: Cuando ayunasteis y llorasteis en el quinto y en el séptimo mes estos setenta años, ¿habéis ayunado para mí? Y cuando coméis y bebéis, ¿no coméis y bebéis para vosotros mismos? ¿No son estas las palabras que proclamó Jehová por medio de los profetas primeros, cuando Jerusalén estaba habitada y tranquila, y sus ciudades en sus alrededores y el Neguev y la Sefela estaban también habitados? (Zacarías 7:4-7)

En otras palabras, el Señor está diciendo, “Miren, Yo nunca ordené estos ayunos para comenzar”. Ellos estaban llorando y ayunando sobre el juicio que Dios había traído sobre sus padres porque sus padres habían desobedecido la palabra del Señor. Pero ellos les habían establecido fiestas religiosas, y ellos comenzaron a desarrollar las ceremonias, y los rituales religiosos alrededor de esas fiestas – fiestas que Dios nunca ordenó; fiestas que Dios nunca estableció. Dios no las reconocía.

En el día de hoy, hay aún entre los ortodoxos de los judíos la celebración de estos dos días en el quinto mes y en el séptimo mes. Pero Dios aún no las mira. Dios dice, “Miren, ¿no hubiera sido mejor escuchar lo que los profetas de Dios dijeron a sus padres, en lugar de ayunar y luego ir a comer? Hubiera sido mejor que ustedes hubieran escuchado a lo que Dios ha dicho”.

En el capítulo 58 de Isaías, antes de que esto sucediera, Isaías habla al pueblo acerca de su ayuno, comenzando con el versículo 1. “Clama a voz en cuello, no te detengas”. Él le estaba ordenando a Isaías que hiciera esto. “...y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado. Que me buscan cada día, y quieren saber mis caminos, como gente que hubiese hecho justicia, y que no hubiese dejado la ley de su Dios; me piden justos juicios, y quieren acercarse a Dios. ¿Por qué, dicen, ayunamos, y no hiciste caso”. Oh Dios, hemos ayunado y Tú no nos ha prestado atención. “humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido?”

Y el Señor les dijo, “¿Por qué, dicen, ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido? He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio gusto, y oprimís a todos vuestros trabajadores.” Ustedes realmente no están ayunando para el Señor, ustedes se placen en los días de fiesta; no es una verdadera aflicción. “¿Es tal el ayuno que yo escogí que de día aflija el hombre su alma?” Esta era la forma en que ellos afligían sus almas, recostándose sobre arpillera o piel de camello, la cual es muy áspera y tosca, y colocando cenizas sobre ellos. Dios dice, “¿Yo les pedí que

hicieran esto? ¿Ustedes llaman a esto fiesta que es un día inaceptable al Señor?”

“¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo?” Esta es la clase de ayuno que quiero que hagan. Dejen en libertad a aquellos que están atados, sus esclavos, déjenlos libres. “¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa”. Si usted realmente quiere ayunar para el Señor, prepare una gran comida, y llame a los pobres y aliméntelos. Dios dice, a Mí me gusta esa clase de ayuno, Yo aceptaré esa clase de ayuno. “...que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia. Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador, y el hablar vanidad”. (Isaías 58:1-9)

Así que las personas pueden entrar en rituales religiosos, ayunar por días, eso Dios no lo ordenó.

Ahora ellos dicen, ¿debemos continuar? Dios dice, “Yo no les pedí que lo hicieran para empezar. Ellos no estuvieron ayunando para Mí en verdad. Sería mejor si ustedes tomaran un día donde realmente se sentaran y escucharan lo que está sucediendo, y se dieran cuenta que lo que sucedió fue por su desobediencia. Aquí están ustedes lamentándose por la pérdida del templo; ustedes deberían lamentarse por el corazón no arrepentido de sus padres que provocó la pérdida del templo. Ustedes deberían lamentarse por el hecho de que ellos no escucharon a Dios. Ustedes han establecido sus propias fiestas, pero Yo no ordené esas fiestas”.

Espera un momento, Señor, ¿no debemos guardar el 25 de Diciembre? Usted dirá, muy bien, apartémonos de eso. ¿Dónde Dios ordenó que el hombre

festejara el cumpleaños de Jesucristo? ¿Debemos observar aún el mes doce, y el cuarto mes? Vea usted, hay fiestas que el hombre ha establecido. Nosotros tenemos nuestra Cuaresma. Dios nunca ordenó un Miércoles de las Cenizas, Viernes Santo, o un Viernes sin comer carne. Estas son imposiciones del hombre. Usted debe pensar en ello. Porque cuando fue interrogado acerca de estas fiestas que ellos habían establecido, Dios realmente no las reconoció, Él dijo, “Yo no les pedí que hicieran eso. Hubiera sido mejor que escucharan las palabras con las que clamó el Señor por los profetas cuando Jerusalén estaba habitada y era próspera, y las ciudades a su alrededor estaban habitadas.”

Y vino palabra de Jehová a Zacarías, diciendo: Así habló Jehová de los ejércitos, diciendo: Juzgad conforme a la verdad, y haced misericordia y piedad cada cual con su hermano; (Zacarías 7:8-9)

Esto es lo que realmente desea Dios. Usted dice, “Yo quiero ayunar”, pero Dios dice, “Hey, Yo prefiero que seas justo, que seas honesto, que seas misericordioso y compasivo con los demás”.

no oprimáis a la viuda, al huérfano, al extranjero ni al pobre; ni ninguno piense mal en su corazón contra su hermano. (Zacarías 7:10)

Estas son las cosas que Dios tendrá en cuenta. Estas son las cosas en las que Dios se agradará. Estas son las cosas que Dios está diciendo que usted haga; no ayunar, sino hacer estas cosas.

Pero no quisieron escuchar, antes volvieron la espalda, y taparon sus oídos para no oír; (Zacarías 7:11)

Estas eran las cosas que los profetas estaban diciendo a sus padres, y ellos no les escucharon.

y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros; vino, por tanto, gran enojo de parte de Jehová de los ejércitos. Y aconteció que así como él clamó, y no escucharon, también ellos clamaron, y yo no escuché, dice Jehová de los ejércitos; (Zacarías 7:12-13)

¿No es esto algo asombroso? Dios dice, “Miren, Yo clamé a ustedes y ustedes no escucharon. Yo les pedí que fueran justos, que sean honestos, que sean compasivos, que sean misericordiosos, que cuiden a la viuda, y al extranjero y al pobre, que vistan al desnudo, que alimenten al hambriento. Yo les pedí, pero ustedes no Me respondieron. Por consiguiente, cuando ustedes clamaron a Mí, Yo no les respondí”.

Obedecer es mejor que sacrificar. Es importante que seamos obedientes a la Palabra del Señor, que la apliquemos a nosotros mismos, que escuchemos, que prestemos atención a la Palabra de Dios, para que cuando estemos en necesidad, y en problemas, cuando clamamos a Dios, que Él nos escuche.

sino que los esparcí con torbellino por todas las naciones que ellos no conocían, y la tierra fue desolada tras ellos, sin quedar quien fuese ni viniese; pues convirtieron en desierto la tierra deseable. Vino a mí palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Celé a Sion con gran celo, y con gran ira la celé. Así dice Jehová: Yo he restaurado a Sion, y moraré en medio de Jerusalén; y Jerusalén se llamará Ciudad de la Verdad, y el monte de Jehová de los ejércitos, Monte de Santidad. (Zacarías 7:14-8:3)

Esta es una promesa de la era futura cuando Dios regrese, cuando Jesús venga y establezca Su reino sobre la tierra, y reine desde el Monte Sión sobre la tierra.

Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Aún han de morar ancianos y ancianas en las calles de Jerusalén, cada cual con bordón en su mano por la multitud de los días. Y las calles de la ciudad estarán llenas de muchachos y muchachas que jugarán en ellas. (Zacarías 8:4-5)

Que escena pintoresca del reino futuro, cuando niños y niñas jueguen juntos en las calles en completa seguridad. Muy pintoresco.

Así dice Jehová de los ejércitos: (Zacarías 8:6)

Permítame decir que Dios ve la era del reino en perfección, y la perfección es cuando los muchachos y las muchachas puedan jugar juntos en completa seguridad en las calles. “Así dice Jehová de los ejércitos”,

Si esto parecerá maravilloso a los ojos del remanente de este pueblo en aquellos días, ¿también será maravilloso delante de mis ojos? dice Jehová de los ejércitos. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí, yo salvo a mi pueblo de la tierra del oriente, y de la tierra donde se pone el sol; y los traeré, y habitarán en medio de Jerusalén; y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios en verdad y en justicia. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Esfuércense vuestras manos, los que oís en estos días estas palabras de la boca de los profetas, desde el día que se echó el cimiento a la casa de Jehová de los ejércitos, para edificar el templo. (Zacarías 8:6-9)

Así que él se está refiriendo, realmente, las profecías de Hageo quien alentaba al pueblo cuando ellos establecieron los fundamentos para proseguir y para construir el templo y demás.

Porque antes de estos días no ha habido paga de hombre ni paga de bestia, ni hubo paz para el que salía ni para el que entraba, a causa del enemigo; y yo dejé a todos los hombres cada cual contra su compañero. Mas ahora no lo haré con el remanente de este pueblo como en aquellos días pasados, dice Jehová de los ejércitos. Porque habrá simiente de paz; la vid dará su fruto, y dará su producto la tierra, y los cielos darán su rocío; y haré que el remanente de este pueblo posea todo esto. (Zacarías 8:10-12)

Recuerde que Hageo comenzó su profecía diciendo, “hey, ustedes están plantando mucha semilla, y están sacando poco. Su dinero está siendo colocado en bolsas con agujeros. Ustedes no tienen suficiente para andar por allí. ¿Por qué ha sucedido esto? Consideren los problemas que están enfrentando. ¿No es porque ustedes están habitando en casas y han permitido que la casa del Señor esté desolada?” Y luego recuerde al pueblo que todos decidieron reconstruir el templo. Hageo dice, “Marquen este día en sus calendarios, desde ahora será diferente. Sus graneros estarán llenos. Ustedes serán benditos del Señor, porque ahora han tomado la tarea de construir la casa del Señor”. Así que ahora ellos completaron la tarea, y Zacarías está señalando, “Ahora ustedes son benditos una vez más. La semilla está prosperando, mientras que antes la semilla no prosperaba”. Ellos estaban plantando más de lo que cosechaban. “...y los cielos darán su rocío”.

Y sucederá que como fuisteis maldición entre las naciones, oh casa de Judá y casa de Israel, así os salvaré y seréis bendición. (Zacarías 8:13)

Esto será en el futuro, la futura era del reino cuando Jesús reine. Israel una vez más será la luz y la bendición para el mundo porque todo Israel será salvo. Y por supuesto, aquí está la promesa en Zacarías de que el Señor será el Salvador para ellos. “Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí, yo salvo a mi pueblo de la tierra del oriente, y de la tierra donde se pone el sol; y los traeré, y

habitarán en medio de Jerusalén; y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios en verdad y en justicia.” Y luego nuevamente en el versículo 13, “Y sucederá que como fuisteis maldición entre las naciones, oh casa de Judá y casa de Israel, así os salvaré y seréis bendición.” Así que la doble promesa de salvación.

No temáis, mas esfuércense vuestras manos. Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos: Como pensé haceros mal cuando vuestros padres me provocaron a ira, dice Jehová de los ejércitos, y no me arrepentí, así al contrario he pensado hacer bien a Jerusalén y a la casa de Judá en estos días; no temáis. Estas son las cosas que habéis de hacer: Hablad verdad cada cual con su prójimo; juzgad según la verdad (Zacarías 8:13-16)

Yo quiero justicia. Yo quiero honestidad. Que cada hombre hable la verdad a su vecino, y ejecute el juicio de verdad,

y lo conducente a la paz en vuestras puertas. Y ninguno de vosotros piense mal en su corazón contra su prójimo, ni améis el juramento falso; porque todas estas son cosas que aborrezco, dice Jehová. (Zacarías 8:16-17)

Es mejor que tengamos un cuidadoso estudio de esta pequeña lista de cosas, porque estas son las cosas que Dios aborrece, ha aborrecido, continuará aborreciendo siempre. Yo no quiero estar haciendo estas cosas que Dios aborrece. Así que estudie esta lista cuidadosamente, asegúrese que usted esté haciendo las cosas que Dios le dice que haga – nuestra honestidad, nuestra verdad, nuestra paz, no pensando el mal contra nuestros vecinos. Dios dice, “Estas cosas aborrezco”.